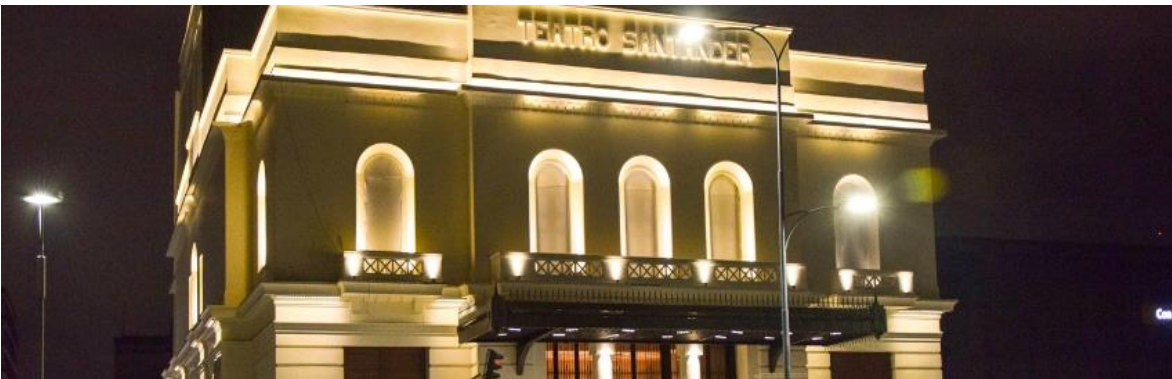


ZONA CENTRO

CIRCUITO DEL COMERCIO Y LA CULTURA



Circuito enmarcado dentro del *Distrito de Artes y Oficios* de la Zona Centro, establecido por las Zonas de Desarrollo Turístico Prioritario de la Subdirección de Turismo del Instituto Municipal de Cultura de Bucaramanga.

Subdirección de Turismo – Agosto de 2021

ZONAS DE DESARROLLO TURÍSTICO PRIORITARIO DE BUCARAMANGA

ZONA CENTRO

GUION - CIRCUITO DEL COMERCIO Y LA CULTURA

Un viaje por los escenarios de la época dorada del comercio y sus relaciones con la dinámica cultural de la ciudad

EQUIPO DE TRABAJO:

**ALEJANDRO MURILLO SALGUERO
JUAN ALEXIS ACERO RANGEL
LAURA ALEJANDRA PEÑA RODRÍGUEZ**

Colaboración especial:

Pierina Lucco García

SUBDIRECTORA DE TURISMO:

CAMILA BOTERO SANTOS



Bucaramanga, Agosto de 2021

CIRCUITO DEL COMERCIO Y LA CULTURA

Estación 1: Club del Comercio (introducción circuito)

Organización social del comercio y símbolo de gestión de ciudad

Estación 2: Parque Santander

Epicentro de la representación del comercio y el empresariado en la ciudad

Conector A: Hotel Bucarica y Colombiana de Tabaco

El Portal al Paseo del Comercio

Estación 3: Paseo del comercio

Los placeres locales e importados

Conector B: La calle de los bancos y sus pasajes

Símbolos y referentes de la vida comercial

Conector C: Carrera 17

La carrera hacia la modernidad

Estación 4: Edificio Edmundo Mora

Los Mora mantienen el Tono

Estación 5: Pabellón de Carnes

Un templo arquitectónico del comercio

Estación 6: Plaza de Mercado Central

El hogar del campo en el corazón de la ciudad

Conector D: Donde Yamile

Museo del Maíz, maíz para todo

Conector E: El huerto del ají

El ají, cuanto más feliz te hace más te hará llorar

Conector F: La Esquina Dulce

La panela de esta caña es sabrosa con gana

Estación 7: Jugo de badea con Kola Hipinto donde Orlando

Cuando la ciudad y el campo se encuentran en un vaso

Conector G: Rampa nororiental que asciende del segundo al cuarto piso

De los colores de las frutas a los de las artesanías

Conector H: Artesanías

Nada como el sabor del mute santandereano hecho en leña y olla de barro

Conector I: Lo esotérico y las hierbas

Para cada mal hay su hierba y su ritual

Estación 8: El gran balcón de la plaza

Una ventana al legado comercial

Estación 9: Casas comerciales y teatros

Los empresarios de la cultura bumanguesa

Conector J: El empresariado y la cultura

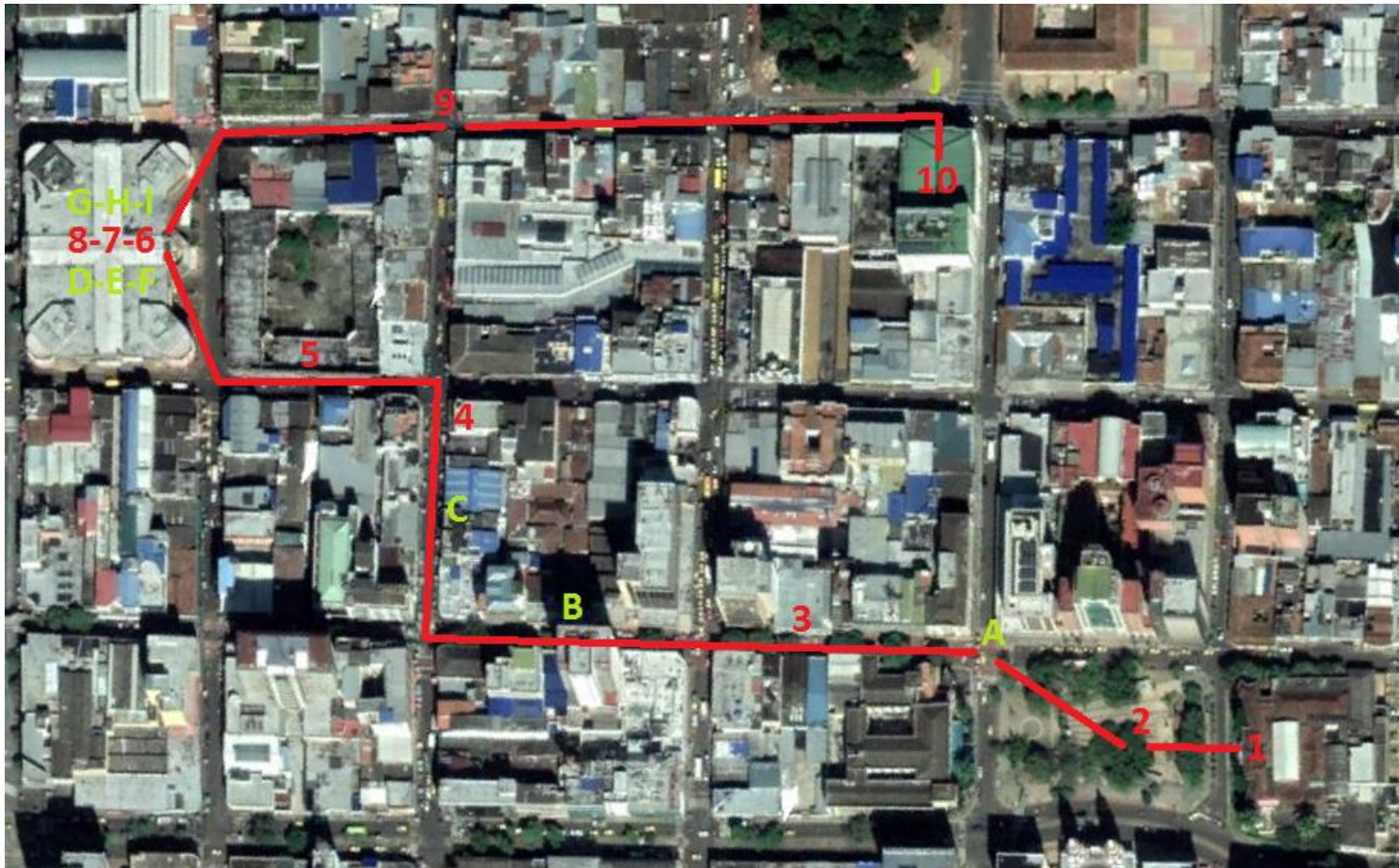
Alianza histórica de una época dorada

Estación 10: Teatro Santander

Proyecto cultural icónico

ZONA CENTRO > DISTRITO FUNDACIONAL > CIRCUITO DEL COMERCIO Y LA CULTURA

DISEÑO ESPACIAL DE ESTACIONES Y CONECTORES DEL CIRCUITO



DURACIÓN DEL CIRCUITO: 250 MINUTOS (4 HORAS BASE)

CIRCUITO DEL COMERCIO Y LA CULTURA (Introducción narrativa de la experiencia)

Un viaje por los escenarios de la época dorada del comercio y sus relaciones con la dinámica cultural de la ciudad

Vamos a recorrer el camino, las huellas y las expresiones vivas de una de las principales identidades de la ciudad de Bucaramanga. La del comercio, la del intercambio de bienes y servicios que desde finales de Siglo XIX la posicionó como un epicentro económico referente en el oriente colombiano producto de sus logros en materia exportadora, importadora y de consolidación de múltiples negocios de todas las escalas que marcaron la dinámica de vida. Gracias a esto seguimos siendo reconocidos en la actualidad como una ciudad de servicios y de una economía sostenida y de notable calidad producto del esfuerzo de sus gentes.

Grandes empresarios, medianos y pequeños, incluso los comerciantes de las calles, establecieron una alianza progresiva que permitió construir una red de relaciones sociales y financieras dentro de la ciudad, con otras ciudades del país y del mundo. Se abrió una época dorada de flujo de capital, de generación de riqueza y de valores agregados que esta dinámica permitía, en donde los escenarios de teatro y las agendas artísticas fueron un resultado mágico de las visiones del momento. Comercio y cultura fueron durante mucho tiempo la alianza del sentido de la urbe.

Durante el Siglo XX, se consolidó en este sector del centro, que era la expansión hacia el oriente del antiguo poblado, una identidad de ciudad con una singular vida comercial y cultural llena de fantásticos personajes, grupos sociales y acontecimientos que marcaron una de las principales raíces de los imaginarios que aún hoy se conservan en esta zona y que a partir de sus herederos de élite, medianos, pequeños e informales le siguen dando a este circuito que recorreremos, toda la vitalidad de la identidad de la ciudad, llena de los más variados aromas, colores, sonidos y principalmente de las más impresionantes historias y memorias.

REFERENCIAS LOGÍSTICAS:

Esta introducción general del circuito del comercio y la cultura se narra como contextualización al turista de la experiencia temática que está a punto de experimentar. Se dice después de la introducción de Bucaramanga y la Zona Centro al interior o exterior del Club del Comercio y antes de la Estación 1 propiamente dicha.

ESTACIÓN 1

CLUB DEL COMERCIO

Organización social del comercio y símbolo de gestión de ciudad

Fundado como club social el 18 de marzo de 1873, se trató de la primera organización de este tipo en Colombia. Fueron sus creadores para esta época Tobías Valenzuela, Roque Ogliastrri, Antonio Suárez J., Esteban Ignacio Lamus, Francisco Velásquez, Rafael Quevedo, Carlos Jones, Demetrio Ortíz, Nepomuceno Serrano, José Ignacio Ordóñez, Julio Ogliastrri, Horacio Cadena, Benito Collazos, José Joaquín García y José Delfino; en la oralidad se ha escuchado que la iniciativa del club fue de

extranjeros, la verdad es que primaron los bumangueses y gironeses, probablemente emparejados con algún extranjero, lo que era común en aquella época en que a la ciudad arribaban viajeros.

La iniciativa de la asociación se dio en 1872 con el **Liceo de Soto**, cuyos fundadores estaban vinculados a la educación pública. Desde 1875 hasta los siguientes 20 años, su dirección estuvo a cargo de extranjeros, lo que le dio al club un carácter de exclusividad para la incipiente élite que buscaba diferenciarse a través de un lugar distintivo y que promoviera la reunión entre semejantes. Fueron presidentes siete alemanes, un danés y posteriormente un italiano.

Dentro de las actividades ofrecidas se llevaron a cabo eventos literarios, conciertos, tertulias y celebraciones de las fiestas patrias. La historia de nuestra ciudad está ligada a la del Club como protagonista del progreso y de la política regional, pero también en su raíz del comercio en la región, que estuvo presente y con mayor fuerza dependiente de la época de bonanza de los productos que se exportaban y se importaban. Transacciones mercantiles con el tabaco, café, los famosos sombreros de “panamá”, el boom de la quina y el caucho como otros productos.

La recuperación posterior a la Guerra de los Mil Días (1899-1902) que deja la región y los campos afectados, tuvo su impacto en la actividad comercial y las apuestas a los emprendimientos industriales, que retomaron su incidencia y crecimiento a través de las apuesta comerciales y bajo cambios de valor de la hoja del tabaco se incrementó los capitales. De esta manera se hizo necesaria por parte de estos empresarios contemplar una sede propia de buena capacidad. Fue así como se logró financiar la compra de un terreno de 9.500 mts.2 en 1919 por la suma de ocho mil pesos, y estudiar proyectos para la implantación del anhelado edificio; para ello fue llamado un particular personaje encargado de asumir esa labor.

El Club del Comercio puede ser visto desde distintas aristas, como construcción es una expresión de arquitectura republicana de estilo neoclásico cuyo diseño estuvo a cargo del arquitecto italiano **Pedro Colón Monticoni**. Inició obras de construcción en 1920 y terminó en los años 40. Patrimonialmente hablando, alberga los murales del artista santandereano **Oscar Rodríguez Naranjo** y cuenta con una rica ornamentación en el techo.

Desde la arista social, el club sirvió de espacio de diferenciación entre las personas del común y los empresarios de Bucaramanga, su imponente fachada, sus invitados y asistentes lo convirtieron en lugar de reunión de los grandes capitales y manifestación política en la primera mitad del siglo XX. La ubicación del Club del Comercio también es un indicador de la diferenciación que tuvo la ciudad, al marcar los lugares cultos de los ordinarios o comunes. Esta sectorización hizo que el entorno del parque Santander se convirtiera en el área donde el empresariado se reuniera, se relacionara y se asociara.

En 1946 **Oscar Rodríguez Naranjo** contaba con educación artística en dos de las principales academias parisinas y ostentaba el título de director de la Academia de Bellas Artes de Bucaramanga, sin embargo, su mayor prueba tuvo lugar cuando logró develar el cuadro La Danza en el Club de Comercio. Para aquel entonces la sociedad bumanguesa, y la colombiana, vetaba el desnudo femenino, y desde los púlpitos se condenaban estas representaciones. En la obra están los rostros de las bellas damas de esa época quienes posaron para el maestro, de ellas recordamos a Mary Pino Ordóñez y Rebequita Buitrago Solano. Hacia 1954 Oscar Rodríguez Naranjo concluye su obra en el Club del Comercio con El Brindis y La Música, cuadros ubicados a cada lado de La Danza

que mantienen la narrativa de mujeres jóvenes cuales musas en comunión con la naturaleza, para estas pinturas las hijas del maestro fungieron como sus modelos.

Un lugar destacable al interior del Club del Comercio ocupa su marquesina central diseñada por encargo en 1988 para darle mayor vistosidad al patio central de la edificación. Al estar declarado Monumento Nacional se tuvo que hacer una intervención en edificios patrimoniales de alta valoración material que pudo solventar **Rafael Maldonado Tapias**, arquitecto santandereano que diseñó la estructura con figuras geométricas que hacen referencia al espíritu y ámbito arquitectónico con la utilización de vitrales que se asemejan al proyecto original. Esta obra de intervención sobre espacios patrimoniales construidos fue seleccionada para el mismo año en la XII Bial Nacional de Arquitectura y obtuvo Mención de Honor en la VII Bial de Arquitectura en Quito en 1990.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Parque Santander, costado oriental frente al portón del Club del Comercio.

Tiempo: 15 minutos.

Es el punto de encuentro para el guía con el grupo de personas que van a iniciar el circuito.

En este lugar se realizan todas las indicaciones protocolarias, logísticas y de emergencia. Se contextualiza sobre el circuito y el recorrido, las diferentes estaciones, conectores y paradas. Además se dan las recomendaciones del caso y se sugiere total atención y orientación durante la experiencia.

Se inicia el circuito con el guía de espaldas al Club del Comercio para que el grupo de personas puedan divisar de la mejor manera este valioso inmueble.

Para acceder al interior del Club del Comercio, siendo de propiedad privada, se debe hacer la gestión pertinente con un tiempo mayor a un día, contactando al administrador Hector Moreno al celular: 3156481923, solicitando el día de ingreso y el número de personas acompañantes.

ESTACIÓN 2

PARQUE SANTANDER

Epicentro de la representación del comercio y el empresariado en la ciudad

Este espacio que vemos hoy fue configurado por un evento místico, cuando obreros encontraron el 14 de diciembre de 1895 una imagen de la virgen de Belén sobre las excavaciones que se encontraban realizando para edificar las bases de la parroquia. Desde ese momento se le reconoció a este lugar como la **Plaza de Belén**, que se extendía en propiedad de la iglesia desde la misma parroquia hasta el polígono del parque.

Este sitio de oración pequeño tuvo un rápido ascenso a parroquia y posteriormente a diócesis de Bucaramanga, gracias a la gestión y liderazgo de su párroco más representativo, **Jose de Jesús Trillos**, personaje que duró 27 años al frente de este templo parroquial con el nombre de la Sagrada Familia. El impulso de este párroco no solo fue a nivel espiritual, sino de manera ejemplar, con las diferentes obras civiles y materiales que necesitaba la comunidad y la ciudad, al promover desde su púlpito la creación del acueducto público de la ciudad desde 1916. La elevación jerárquica de la

diócesis de la Sagrada Familia y su vertiginoso ascenso eclesiástico a Arquidiócesis de Bucaramanga, destronó la antigua y tradicional parroquia de San Laureano como catedral de la ciudad, convirtiendo a la Sagrada Familia en el principal centro y autoridad religiosa.

En la catedral de la Sagrada Familia podemos encontrar en su interior dos obras de arte religioso encomendadas al artista **Oscar Rodríguez Naranjo**. “La Eucaristía” y “La Asunción” son dos pinturas que representan parte de la ritualidad eclesiástica inspiradas por el maestro socorrano.

El parque Santander fue concebido en su proyección arquitectónica por el ingeniero civil **Pedro Colón Monticoni** con un nuevo trazado que se compuso de ocho avenidas desde las esquinas hacia su interior que confluyen en el centro del parque donde se encuentra el pedestal del monumento al general Santander (hoy se encuentra modificado). Esta nueva intervención se realizó para 1926 debido a la nueva inauguración del lugar que pasaba de llamarse **Plaza de Belén** a Parque Santander, en homenaje al estadista de la Villa del Rosario. Este modelo arquitectónico planteado por el arquitecto italiano fue tomado como referente para la modificación de las demás plazas públicas como signo de modernidad y cambio hacia los parques, como nuevo referente civilista y republicano.

Pero esta transformación no sería completa sin hablar de los elementos decorativos que adornan y estilizan el parque en sus esquinas, centro y laterales. La escultura fue hecha por **Raúl Verlet**, contratado en 1920, fundida en Francia en los talleres de Alexis Rudier y se trajo a Colombia en 1924 luego de una larga travesía por llegar a estas latitudes.

Del mismo país de procedencia y con las mismas peripecias para su llegada a Bucaramanga, las luminarias con que cuenta el parque fueron traídas de Francia para su inauguración y festejo en 1926. Las 4 farolas de gran altura y los cuatro candelabros arpa fueron elaborados en los talleres **Fanderies d'art du val D' osne** en París, Francia, de estilo Art Noveau, y se encuentran ubicadas en los laterales. Esta gestión de importación de las obras ornamentales para engalanar el parque refleja el interés que tuvo un grupo de comerciantes y empresarios reunidos en el Club del Comercio por tener su lugar representativo y expresa la introducción de la modernidad.

En este parque están asentadas las instituciones representativas de la gestión comercial y empresarial de la ciudad. Edificios en altura y de la corriente modernista de estilo internacional que se empezaron a implantar, fueron configurando este espacio de representatividad del poder comercial; justamente se encuentran el Banco de la República, La torre de la Cámara de Comercio de Bucaramanga y las instituciones financieras, que convierten al parque Santander en el epicentro referencial del imaginario de ciudad, siendo este un lugar de encuentro y un nodo institucional que está articulado a la gestión empresarial y la actividad ferviente del comercio que se puede expresar en el **Paseo del Comercio**, lugar en el recorrido que nos aproximamos.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Sobre la plataforma del monumento a Francisco de Paula Santander.

Tiempo: 15 minutos.

El grupo y guía de turismo se ubican sobre el espacio alrededor de la escultura para que se divise el parque en una perspectiva 360°.

Se hace un primer movimiento con el grupo para visualizar de mejor manera las lámparas ubicadas en el costado norte del parque, para luego seguir en dirección noroccidental y enlazar con la siguiente parada.

Conector A

HOTEL BUCARICA Y COLOMBIANA DE TABACO

El Portal al Paseo del Comercio

La importancia del tabaco como renglón económico permitió el sostenimiento de las familias bumanguesas y el crecimiento comercial y empresarial que vinculó a la ciudad en el panorama nacional. El edificio Colombiana de Tabaco construido en 1947 es resultado de ese tesón y esfuerzo productivo.

La edificación es una muestra de la trascendencia que tuvo la hoja de tabaco para materializar los diferentes proyectos en la ciudad. Este producto, en sus diferentes arreglos y presentaciones, pasó a constituirse en parte del paisaje, pues varias de las historias en el recorrido van a tener un color y un olor a caney, no solo en las edificaciones, sino también en el imaginario urbano. El ascensor del edificio, por ejemplo, fue toda una novedad para su tiempo, tanto, que al día de hoy sigue estando presente en la memoria como la primera construcción con esta tecnología.

Los Juegos Nacionales de 1941 fue la primera vitrina de Bucaramanga ante los ojos del país, y plantea para este periodo el mayor suceso que se tenía para la ciudad. La obra física más significativa, que reunió el deseo de ser los mejores anfitriones, fue lograda con el **Hotel Bucarica**. Este inmueble fue diseñado y construido entre 1940-1941 con el objetivo de dotar a la ciudad de una infraestructura hotelera que hasta el momento era deficitaria. Su prioridad no solo obedeció para recibir los atletas y las comisiones regionales participantes ante la celebración del evento deportivo nacional, sino también de presentarse públicamente como un lugar con la capacidad y una ciudad con las ventajas de recibir visitantes y turistas.

Precisamente fue considerada en las diferentes notas periodísticas como el Hotel "Moderno" antes de tener su nombre propio, el cual cumplió con ese mandato. Diseñado por el arquitecto de nacionalidad hispana, migrante de la Guerra Civil española, **Germán Tejeiro de la Torre**, fue el personaje que introdujo el movimiento vanguardista de diseño arquitectónico denominado *Streamline moderne* (art decó tardío) de apogeo mundial para el año de 1937, siendo el **Hotel Bucarica** de las primeras y pocas edificaciones en el país con esas excepciones.

El decorado de los pasillos y los salones fueron estilizados con murales del pintor socorrano **Oscar Rodríguez Naranjo**. Reparar en sus detalles ornamentales de gran valor artístico y estético en techos, paredes y pisos, confirman su notabilidad. Se puede observar el balcón donde dieron memorables discursos figuras importantes de la política nacional como Gaitán, además de

expresidentes como Eduardo Santos y Rojas Pinilla. Allí mismo se puede distinguir el escudo de armas de la ciudad, originado para la inauguración de los mismos Juegos Nacionales en 1941 y realizado por el escritor Enrique Otero D'Costa.

Ambas edificaciones nos dan la bienvenida al **Paseo del Comercio**, una calle en la que exploramos en el tiempo, a manera de viaje de ida y vuelta, las historias de este recorrido, y sabrán por qué este es el circuito del comercio y la cultura bumanguesa; adelante!.

1989 fue la fecha en que se gestó el plan de renovación del centro de la ciudad por parte de la municipalidad, que convierte peatonal la calle 35 y la bautiza con el nombre actual del **Paseo del Comercio**. Un proyecto urbano de renovación y mejoramiento del espacio público para proveer a la ciudad de un lugar de tránsito peatonal de singular característica y de experiencias muy propias, además de concentrar gran parte de la memoria urbana de la ciudad. Su finalidad fue para dotar y tener mejor disposición frente a la actividad comercial y de servicios de esta calle, volcando a las personas a andar por ella. Hoy es la arteria de mayor flujo humano para surcar, recorrer y conocer, disfrutar y acceder, el centro de la ciudad.

Esta ha sido una de las avenidas con mayores transformaciones y carga histórica en el devenir ciudadano. Se le conoció con varios nombres que hoy en día todavía tienen algo de memoria en las personas. Primeramente como la Calle del Comercio, altiva y potente. Pero quizá su mote más significativo y reconocido fue como la antigua Calle Quinta, como rezaba la anterior nomenclatura en sus directorios telefónicos rancios.

Desde el principio tuvo el designio de convertirse en la **Calle Real** de una ciudad sin abolengo, al abrigar en todas sus calzadas las firmas comerciales importantes de los negociantes bumangueses y extranjeros, la sede de los consulados tanto del Imperio alemán como de Estados Unidos. La callejuela de las transacciones mercantiles de los bultos de café, los ramos de tabaco y cigarros, las cajas de sombreros jipi-japa, como los estuches y cajones de productos de lujo importados.

Su impronta que tiene la podemos percibir debido a un suceso no menor. Fue la segunda calle en el país que tuvo iluminación nocturna en su espacio público, con más de 30 bombillas encendidas el 30 de agosto de 1891. Hito conjugado al ser una de las ciudades pioneras en la generación de energía eléctrica por la aventura de dos innovadores, Julio Jones y Rinaldo Goelkel, personajes que le apostaron a traer la "fuerza" con equipos importados de Estados Unidos; del mismo país de procedencia que era Jones.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Esquina noroccidental del Parque Santander, siguiendo el curso para llegar a introducirse al Paseo del Comercio.

Tiempo: 10 minutos.

En la esquina del parque, frente a la cebrada marcada para el paso peatonal hacia el Hotel Bucarica, se posiciona el grupo con el guía a su mano derecha. Desde este punto se tiene referencia para que pueda indicar y observar las dos edificaciones que se quiere mostrar.

Para acceder a las instalaciones del antiguo hotel y poder hacer el recorrido por sus espacios, es necesario comunicarse con antelación con la actual responsable de esta sede de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Fany Díaz, al celular: 3167700231 y de manera adjunta por medio de correo electrónico a: plantfis@uis.edu.co solicitando su interés de ingreso.

ESTACIÓN 3

PASEO DEL COMERCIO

Los placeres locales e importados

Si hablamos del antiguo **hotel Bucarica** que es un inmueble patrimonial, seguimos contando la historia de los demás hospedajes, que bajo la influencia de este eje comercial, se fueron instalando diversos alojamientos para darle descanso a los negociantes y visitantes de la ciudad. El hotel *Santander, Nueva York, Príncipe, Savoy, Tay* y *Rosedal* fueron algunos que marcaron una época intensa en la mitad del siglo XX. Un testimonio que podemos apreciar mediante el Hotel Morgan, legado de la hostelería que conserva aún en su inmueble atributos arquitectónicos y ornamentales relevantes.

Anteriormente fue la Residencia Blanca, mismo nombre de la hostelera, pero que su origen inicial fue mucho más prestigioso, al ser construido para albergar la primera sede del Club Gremios Unidos, edificación que fue diseñada y levantada por el mismo ingeniero constructor **Pedro Colón Monticoni** en los años finales de 1920.

Ahora nos remontamos a un paisaje alpino: "en 1953 cuando **Karl Niederbacher** recibió su título como pastelero en Suiza, no se imaginaba que su futuro profesional estaría en Colombia y mucho menos en Bucaramanga."

De procedencia helvética, sus inicios en Colombia fueron primero en Medellín. Llegó por una oferta laboral como pastelero con una buena suma, pero cuando arribaba a Colombia, luego de la travesía por barco, se enteró que el signo \$ no era exclusivo para el dólar, sino que equivalía al peso colombiano. De Medellín se trasladó a Bucaramanga por la opción que veía, ante la insistencia de los visitantes bumanguenses, que le decían que no había sus productos en la ciudad. Se encantó al visitarla por la geografía y los diversos paisajes cercanos, llegando a trasladarse definitivamente.

Se estableció en 1962, con el nombre de Berna porque no había pastelerías con esa denominación en el país, pues todas se llamaban pastelerías suizas. Fue la persona que trajo la tradición pastelería y bizcochera a la ciudad. Está ubicada en el Paseo del Comercio desde 1975, debido a su localización

estratégica en la **Calle de los Bancos**, que le dio por su constante tráfico humano, una mayor afluencia de personas al local. La decoración del lugar con fotografías de los paisajes alpinos causó sensación, además de la fachada tipo Chalet.

La panadería Berna es quizá uno de los negocios más reconocidos del Paseo del Comercio, con el sabor de la repostería suiza que hasta el día de hoy los mantiene vigentes. A su salida podemos encontrar un producto de boca que hace parte de la tradición de la región, las hormigas culonas, una exquisitez autóctona que las puedes encontrar en los carritos de ventas alrededor.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: A mitad de cuadra de la carrera 18 con calle 35, frente a la pastelería Berna.

Tiempo: 10 minutos.

La ubicación particular para poder ver y escuchar las dos historias en esta estación se contempla al lado de la pastelería Berna antes de su llegada, diagonal al frente del local para apreciar su estilo característico sin perder de vista la referencia al otro lado del hotel Morgan.

En esta estación se permite realizar una parada para ir a los baños tanto de la pastelería Berna como al local de la panadería del frente que también ofrece el servicio.

Se da espacio de 10 minutos para que realicen el abastecimiento de líquido y las compras de las delicias en la pastelería Berna, como de hormigas culonas que están en los carritos de ventas alrededor, oriundas de la región.

CONECTOR B

LA CALLE DE LOS BANCOS Y SUS PASAJES

Símbolos y referentes de la vida comercial

Si hay una pasarela en la ciudad, esta es el Paseo del Comercio, calle que permite concentrar y ver la diversidad de actividades, usos y hasta sonidos. Esta avenida siempre ha sido sitio de concentración de todas las tiendas comerciales de variados productos y servicios, teniendo sus momentos álgidos y de transformación. Sobre ella y respondiendo a ese agite mercantil, vio cómo en cada una de sus calzadas y cruces de esquina fueron apareciendo edificaciones en altura, de carácter monumental, rectilíneas y con frontales fuertes.

Cada uno con su placa metálica y letras sobresalientes, comparten el mismo nombre pero no sus apellidos; Banco Santander, Banco de Colombia, Banco de Bogotá, Banco Comercial Antioqueño, Banco Cafetero, Banco Ganadero, entre otros más. Todos ellos guardianes en cada punta de los varios pasajes que permiten conectarse a través de su conducto principal. La Calle de Comercio expresó otro síntoma de transformación con su cambio arquitectónico y la instalación entre los años 40 y 70 de las diferentes entidades bancarias, financieras y crediticias. Bautizada socialmente y hasta geográficamente como la Calle de los Bancos, fue la expresión de la definición de una ciudad comercial, que ofrecía cada día mayores y mejores servicios.

Estas edificaciones no fueron sus únicos protagonistas. La aparición de los pasajes comerciales constituyen un paisaje de memoria donde creció comercialmente Bucaramanga. Además que le dio

una nueva imagen y recorrido al centro. Bajo la idea de unir diferentes puntos centrales bajo la columna del paseo del comercio, nacieron varias aristas que permiten sujetar la manera de vivir y morar la cotidianidad comercial

Así aparecieron callejuelas y pasillos con rótulos, callecitas ahora denominados pasajes de la actividad comercial, empezando por el **Pasaje Cadena** en 1913, el primero y más tradicional en su momento formado por la familia Cadena, dueñas del mismo negocio de empanadas el Gane décadas después. Fue la pasarela más cosmopolita en la ciudad para su momento y estaban ubicadas las droguerías boutique más importantes, entre ellas, la Droguería Mundo y Mundial de la **Familia Mora**.

Para el pasaje **Aurelio Martínez Mutis** su proceso de apertura fue en 1955. Se iniciaron las obras de conexión con la calle 34 desde la calle del Comercio al frente del Banco Comercial Antioqueño atravesando la calle y empalmando con el local de la Droguería Mundial que ocupaba el frente de la calle 34, de propiedad de la **Familia Mora**. De allí su primer nombre conocido como Pasaje Mundial, que fue una obra de renovación del centro para construir nuevas edificaciones y almacenes.

El pasaje Santander va a tener importancia ya que radica de la construcción de una edificación que le da vida y pasó a este pasadizo que va a conectar el movimiento entre el pasaje **Aurelio Martínez Mutis** y la calle 36. Su aparición fue en 1972 con la construcción del edificio José Acevedo y Gómez. Se asoció a la terminación de esta edificación al progreso y desarrollo urbanístico de la ciudad. Fue debido a la sociedad de dos entidades financieras como el Banco del Comercio y el Banco Cafetero quienes contribuyeron en establecer una nueva sede y una inversión en un edificio de oficinas con nuevos establecimientos de comercio, al considerarse desde sus inicios, la proyección de un pasaje comercial en el piso inicial. En el Pasaje Santander se ubicaron negocios sobre todo de venta de ropa para adultos y niños y confecciones en general.

De esta manera surgieron otros a lo largo de la Calle del Comercio debido a diversos intereses comerciales que oscilaron entre los inversores. Por ejemplo, el pasaje Rosedal inició la construcción en 1967 para conectar las dos calles que también se encontraban varios negocios y servicios complementarios como el conocido Hotel y Teatro Rosedal. El pasaje Colón fue el último de ellos en 1987, para seguir promocionando los pasos de comercio entre calles.

Puntos de interés:

Catar una de las **Empanadas El Gane** es una experiencia singular que no puedes dejar de probarla, no solo por su tamaño que ya invita a reemplazar el almuerzo con una de ella, o sólo satisfacer el buen apetito. Además, el precio y la experiencia de comerla, está acompañada de hacerla dentro de un almacén de venta de ropa interior, que para poder pedirla, hay que atravesar todos los mostradores del local.

Ubicado sobre el Pasaje Cadena, primer callejón comercial de la ciudad inaugurado en 1923 e ideado por la familia Cadena, dueña del mismo Gane, tiene 50 años de vigencia llenando el paladar de propios y ajenos.

Se llega siguiendo por el Paseo del Comercio en sentido occidente, o como se dice, "bajando", antes de ver el puente peatonal para cruzar la carrera 15. Justo al lado izquierdo de la entrada del pasaje se puede reconocer la tienda por exhibir la ropa íntima como parte de su fachada.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: entre las carreras 17 y 18, a la entrada del Pasaje Colón es el mejor punto para hacer una breve parada.

Tiempo: 5 minutos.

En esta zona del circuito hay gran afluencia de personas. El guía debe llevar el grupo a la entrada del Pasaje Colón para que tenga una mirada periférica de 90 grados de los bancos ubicados en esta zona. Posteriormente se indica por el guía otro giro en la misma posición con orientación norte para detallar la importancia de los pasajes, utilizando el Pasaje Colón como ejemplo de este tipo de accesos.

Se recomienda que el guía esté muy cerca al grupo ya que el paseo es una vía peatonal muy intensa, congestionada y ruidosa, lo cual se debe tener cuidado de los objetos cargados y no tener mayor distracción en las ventas de calle.

CONECTOR C

CARRERA 17

La carrera hacia la modernidad

Doblando a la derecha y dejando atrás el paseo por el comercio, nos encontramos con una carrera hacia la modernidad, una expresión de edificios, locales, oficinas, firmas comerciales, fábricas y hasta un teatro, que impregnaron el espíritu alicaído de esta avenida, pero que en otrora, fue una carrera de intensas movidas, surcos entre calzadas y coloridos avisos lumínicos.

Hoy, parte de ese reflejo del crecimiento comercial, de sus representantes y sus auspiciantes, ya solo nos queda algo de memoria, tanto material como inmaterial. En esta carrera que nos encontramos ubicados, fueron creciendo y estableciendo algunos de los almacenes, negocios y emprendimientos que confeccionaron una vitalidad comercial moderna, no solo con los servicios ofertados, sino también con sus infraestructuras desarrolladas. Firmas como Puyana & Cia Ltda; Automotriz Silva S.A.; locales de la familia Cadena, Turbay, Serrano con su negocio de fotografías y revelado; fueron la imagen de postal que se difuminó.

Pero otras quedaron para no perder el rastro, como el Edificio Iserra, almacén de venta de utensilios y herramienta de bricolaje, carpintería y herrería, que ocupa una de las páginas principales de la historia de la transformación moderna, del empresario Isaías Serrano; es una pieza arquitectónica invaluable. Al igual que los empresarios del ramo de las droguerías, como la familia Cadena con su negocio Cadefam y los farmacéuticos de la **Familia Mora**, con Drogueria Mundo y el Edificio Edmundo Mora, otra de las construcciones icónicas de la ciudad, con una gran historia detrás que huele a tabaco.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: a mitad de cuadra de la carrera 17 con calle 34, acera oriental.

Tiempo: 5 minutos.

Se gira a la derecha dejando el Paseo del Comercio para dirigirse con el grupo por toda la carrera 17 por el borde oriental hasta llegar al punto meridiano de la cuadra. El guía indica al público levantar la mirada para observar la arquitectura de las edificaciones del lado occidental de la carrera, de esquina a esquina.

ESTACIÓN 4

EDIFICIO EDMUNDO MORA

Los Mora mantienen el Tono

El edificio construido para la Droguería Mundo es una obra de modernismo arquitectónico, con sus simetrías y el racionalismo geométrico, marca una huella en la ornamentación arquitectónica de Bucaramanga. Promovido por Edmundo Mora, cabeza principal de la **Familia Mora**, este edificio de cinco plantas y una azotea, fue pensado para albergar el negocio farmacéutico en sus diferentes servicios. La primera planta fue para sala de ventas y depósito de drogas; la segunda para locales comerciales funcionales; el piso tercero para consultorios médicos; las dos últimas para oficinas.

En la parte alta está la azotea que conserva la tradición de vibrar la sirena y sentir el tic-tac y las horas que marcan el reloj. Este mirador del edificio es una máquina del tiempo que hereda una de las historias más profundas e indelebles en la memoria y el imaginario urbano de la ciudad. El legado transmitido por **Emilio Garnica** a la **Familia Mora**, nos remonta a hablar sobre la historia de Bucaramanga a comienzos del siglo XX a través de su antecesor edificio, **El Buen Tono**.

El Edificio Buen Tono tenía una vista panorámica de la ciudad y era retratado desde cualquier punto al sobresalir su **terraza con el reloj y la sirena**. Fue el mayor referente arquitectónico de una Bucaramanga con características de parroquia. Este edificio fue dotado de un reloj público que marcaba la orientación y los tiempos de trabajo de las obreras y todos los habitantes de la ciudad, ya que al interior tuvo el uso de la factoría del tabaco.

El reloj, ubicado en la azotea, enseñó a los bumangueses el control del tiempo que caracteriza a las sociedades modernas. La sirena es de marca *DR. HANG* de 1928 y fabricada en Berlín, Alemania con 96 decibeles, estaba acompañada de un motor modelo *F. 8233 Mehrpreis* con un peso de 2.25 kilos que costó 70 marcos de la época registrado en un catálogo de relojes en Dusseldorf, Alemania. Le llamaban cariñosamente el reloj de los pobres, pues muy escasa gente podía tener un reloj de pulso.

Además de informar la hora con las manecillas, el reloj tenía (y aún conserva) una sirena que retumba en los alrededores, y que alguna vez fue usada diariamente para establecer el final de la jornada laboral matutina, cuando El Buen Tono estaba en su mejor momento. Además, la sirena sonaba en eventos de la ciudad, como la llegada de visitantes ilustres, el inicio de la temporada de toros o durante la romería; y en momentos un poco más trágicos cuando servía de alarma, como cuando ocurrieron los incendios de la plaza.

El lugar de mayor importancia y memoria por más de 60 años en la ciudad fue el **Edificio El Buen Tono**. Este fue terminado de construir en 1920 y desde su proyección e inicio ya afirmaba ser el edificio más alto durante la primera mitad del siglo XX al levantarse en 4 pisos. Fue una construcción de tapias, maderas y tejas de 933 metros cuadrados. Tuvo dificultades en su construcción por el transporte de los materiales empleados y el conocimiento para construir el edificio, ya que no había un antecedente en la ciudad de este tipo de construcciones. Su arquitecto fue **Pedro Colon Monticoni**.

Este fue realizado para albergar la fábrica de producción de tabaco, cigarros y cigarrillos que inició sus actividades en 1900, pasando a ser la factoría más antigua del sector de la producción del tabaco asentada en Bucaramanga. Su gestor fue el cirquero, acróbata y visionario comercial **Emilio Garnica**, que desde finales del Siglo XIX deleitaba a los habitantes de la región con rutinas ambulantes de circo y acrobacia. Fue pionero entonces en la introducción de la ciudad en el mundo económico del tabaco.

Eran las mujeres obreras las que se concentraban cotidianamente en la fábrica de **Emilio Garnica**. Llegaban a trabajar en la principal industria de la capital de Santander hasta 400 obreras, percibiendo la especialización del proceso de producción de los tabacos, cigarros y cigarrillos, con las diferentes secciones y áreas dentro del edificio; siendo ellas el soporte y el empuje económico y social de la sociedad bumanguesa. Este progreso material tuvo impregnado durante largo tiempo un paisaje urbano con olor a caney.

Los productos del El Buen Tono eran comercializados en diferentes partes y ciudades a nivel nacional, y exportaban también a Venezuela, Curazao, Aruba y Panamá. Era reconocido en el medio tabacalero de América Latina y tuvo varios premios y condecoraciones por su calidad del producto, recibiendo medallas de oro y diplomas de honor en las exposiciones nacionales e internacionales en Santiago de Chile y España.

Puntos de interés:

En 1937 se fundó la fábrica de **Galletas La Aurora** por Miguel Ordóñez Cadena quien decidió introducir en Bucaramanga sus conocimientos pasteleros adquiridos en Bélgica luego de un periplo de estudios autónomos en astronomía por Londres y París. La influencia de esta disciplina científica va recaer sobre el nombre de la galletería, denominada así por el nombre del fenómeno natural, la Aurora Boreal.

La tienda se mantiene en el mismo local de la fábrica, localizado por la calle 34 con carrera 17. Se puede visitar, conocer el proceso de elaboración con algunas máquinas vetustas y llevarse el paquete de galletas surtidas, de tradición y emblema en el paladar de los bumangueses.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: esquina noroccidental del cruce entre la calle 34 con carrera 17.

Tiempo: 15 minutos.

La maniobra para ubicarse en el punto seleccionado y poder tener la mejor perspectiva del edificio Mora se considera de complejidad si no se puede ingresar al edificio y subir a la terraza con su reloj y su sirena mítica.

Se recomienda al guía tener agrupado al conjunto de personas antes de cruzar la calle 34 de manera diagonal desde la carrera 17, para que puedan pasar en un solo movimiento las personas guiadas en su totalidad.

El Edificio Mora es de carácter privado. Para el ingreso a la terraza del edificio donde se encuentra la icónica torre del reloj es necesario solicitar el ingreso con la actual administradora Ingrid Silva, quien durante el proceso de creación de la ruta confirmó su disposición y el interés de los dueños del edificio por realizar estas actividades. El correo de contacto es: admonedificioedmundomora@gmail.com y su teléfono es: 3007189458.

ESTACIÓN 5

PABELLÓN DE CARNES

Un templo arquitectónico del comercio

Romancero del tabaco, obra literaria que narra los momentos de la faena campesina y la factoría, en esta obra el poeta y escritor bumangués **Aurelio Martínez Mutis** representa los temas autóctonos de la cultura santandereana. En su honor, y por iniciativa del Concejo municipal con el Acuerdo N° 7 del 10 de enero de 1956, se le dio nombre al Pasaje que estamos presenciando, como máximo reconocimiento a su aporte a las letras santandereanas. La placa hecha en bronce y alto relieve instalada en el pasaje fue realizada por el distinguido artista santandereano Jorge E. Castillo. El pasaje **Aurelio Martínez Mutis** funcionó desde 1955 como una de las arterias comerciales estratégicas para facilitar el acceso y la concurrencia de los sectores aledaños entre el Paseo del Comercio y la plaza central. Además fue el corredor comercial que congregaba las ventas mientras conducía el flujo de compradores hacia el epicentro de mercadeo llamado Pabellón de Carnes.

Si miramos con detenimiento en la parte superior vemos:

Un cráneo de res adornado con corona de laureles y unas cintas que cuelgan de sus cachos. Este cráneo en medio de dos tritones que sostienen heroicamente una antorcha ¿la antorcha de la modernidad?. Este es el escudo del Pabellón de Carnes, un edificio de dos pisos hoy en ruinas que fue diseñado por el arquitecto francés **George Carpentier**, el padre del escritor Alejandro Carpentier, el mismo que hizo el teatro Santander.

En realidad fue el primer arquitecto que diseñó la edificación y comenzó su primera etapa constructiva, pues dejó en el camino la construcción al trasladarse de ciudad. Cuando se cayó el teatro Alcázar en Medellín a principios de los años 30, donde murió el poeta santandereano Jaime Barrera Parra por devolverse a recoger el sombrero que se le había caído segundos antes de salir, **George Carpentier** estuvo en esa lista preliminar de fallecidos, aunque no feneció allí.

El que terminó ejecutando el proyecto del Pabellón de Carnes fue el arquitecto Tomás Uribe Uribe, secundado por Agustín Trillos como arquitecto autóctono, quienes finalizaron las obras de detalles, abriendo sus pórticos en 1934 a través de una exposición ganadera, evento de gran tradición y concurrencia en las festividades de la ciudad. El Pabellón de Carnes surgió entonces de la necesidad de tener un sitio de disposición de venta de las carnes de manera higiénica y suficiente para su comercialización.

"*Concejo 1928*" dice en lo alto un mural ubicado dentro de ella, que remite al momento histórico en que se llevó por parte de la corporación municipal, a comprometerse con la gestión y construcción de este sitio abastecedor de la ciudad.

Un periodista de los años 40, Roberto Julio González rúbrica lo siguiente sobre el Pabellón: "*eres colmena de trabajo y actividad, enérgica, productiva, industrial, habilidosa y económica. Eres deleitosamente bella y jubilosa, sonriente y buena, cariñosa y grata. Por eso el progreso te acaricia y tus pulidas fachadas y esbeltas torres pregonan el canto que las diarias faenas ennoblecen, y con el incesante latir de la vida ciudadana, alterna la rotunda palpitación de los motores*".

En el mismo lugar donde está emplazada, se conoció antiguamente la existencia de una laguna llamada "laguna de caracoles o San Mateo", procediendo de allí su nombre. Edificada entre 1928 a 1934, este pabellón se comunicaba directamente con la plaza principal, que a través de un puente lograba juntar el agitado comercio y venta de las mercaderías que se recepcionaban como eje del mercadeo local y regional, convirtiéndose en el sitio matutino de los bumangueses por más de 40 años. Esta unión y su acompasada vitalidad fue derrocada en 1979 por un fuerte incendio que consumió la plaza central, llegando la conflagración a golpear la fachada y debilitar la estructura del Pabellón de Carnes, hecho que la conduce a su cierre y consecuente orfandad.

El Pabellón de Carnes o mejor conocido por los locales como la Plaza San Mateo es actualmente un Bien de Interés Cultural del ámbito local, que bajo la Resolución 0434 de 2013, su fachada y los pórticos están protegidos y declarados como patrimoniales. Su estado da impresión de no ser el más seguro ni atractivo, pero vale la pena descubrir en su interior las historias que resguarda, abrir la memoria urbana, y dejar salir los imaginarios que tienen los habitantes a través de esta ruina monumental con que cuenta este recorrido.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Salida norte del Pasaje Aurelio Martínez Mutis, bajando por la calle 34 hasta encontrar el acceso.

Tiempo: 15 minutos.

Se recomienda al guía entrar unos metros del Pasaje Aurelio Martínez Mutis y voltear con la vista al Pabellón de Carnes. El grupo se debe ubicar en la entrada del pasaje sin tener que obstruir el paso por la calle y mirando en orientación sur, toda la profundidad del pasaje.

Luego de terminar la historia de este acceso, se indica o se señala al grupo que gire sobre el mismo eje para que contemplen el Pabellón de Carnes. El guía debe seguir en su ubicación inicial y desde allí continúa la historia que completa la estación.

Este movimiento de giro del grupo, cambiando la orientación de la observación, es indispensable como recurso que potencia la introducción al ícono arquitectónico de San Mateo.

Tener precaución hacia la siguiente estación para que las personas no se dispersen, ya que es una calle de gran concurrencia y venta peatonal.

Para acceder a este inmueble de propiedad pública se debe surtir dos procesos, primero solicitar permiso con varios días de antelación ante la Secretaría Administrativa de la Alcaldía de Bucaramanga. Se puede comunicar con Uriel Carreño de Bienes y Servicios al siguiente teléfono 3176526164 y paralelamente por correo electrónico: ucarreno@bucaramanga.gov.co anunciándose la entrada. De manera complementaria se envía los soportes de seguridad social con riesgos laborales incluidos de las personas que van a ingresar, para que queden registradas en la oficina de Seguridad y Salud en el Trabajo de la municipalidad al correo: [sst@bucaramanga.gov.co](mailto:ssst@bucaramanga.gov.co)

ESTACIÓN 6

PLAZA DE MERCADO CENTRAL

El hogar del campo en el corazón de la ciudad

Bienvenidos/as a la Plaza de Mercado Central, lugar donde se une la geografía y diversidad cultural de Santander. Nos encontramos ante un lugar misterioso y si se quiere mágico, pues estando aquí a la entrada de un gran edificio de cuatro pisos, deben saber que estamos parados sobre una laguna subterránea. Los vendedores de la plaza coinciden en que este lote esconde en sus entrañas una laguna, la **Laguna de San Mateo**, de donde, según algunos, se extrae agua para el suministro de la plaza misma. Esta fuente de agua subterránea, tiene la particularidad de estar custodiada por un indio, algunos dicen que es un indio pequeñito, otros que a veces se presenta como un espanto, sobre todo las abuelas afirman haberlo visto alguna vez.

El indio se encarga de cuidar la laguna, por lo que todo irrespeto a la laguna, y por ende a la plaza misma, puede ofender al indio, a tal punto que decida irse, en cuyo caso colapsaría toda la plaza y la ciudad entera. Dicen también que en la laguna el indio guarda dos barrotes gigantes de oro, sobre los que se sostiene toda la ciudad.

Por esto hay que mantener al indio contento. Cuentan los mayores que en un tiempo se alcanzaba a ver un pequeño foso que llevaba a la laguna, por ahí el cura le enviaba sal al indio, para que estuviera calmado y las aguas de la laguna estuvieran tranquilas. También se podía enviarle chicotes como pago por su permanencia y protección de la laguna. Independientemente de si creemos en esta leyenda o no, el indio simboliza esa figura protectora de la plaza, para unas personas que han encontrado el sustento de la vida en este lugar de múltiples colores y olores.

Esta actual Plaza de Mercado Central es el resultado de la trayectoria histórica de casi 400 años de edad de la ciudad, desde que funcionara durante varios siglos en lo que era en ese entonces la plaza central del pueblo de indios, la villa y la parroquia de Bucaramanga, actualmente Parque García Rovira. En 1895 las autoridades y emprendedores comerciales locales acuerdan y gestionan el traslado de la plaza a lo que sería un nuevo concepto más ordenado y salubre denominado “Casa de Mercado” en inmediaciones del barrio San Mateo, llamado así por la mítica laguna.

Esta plaza se convierte así en la más antigua de la ciudad y producto de su proceso de fortalecimiento a partir de los vendedores y sus administradores se convertiría de dominio privado desde el año 2003 cuando venía de ser una sociedad mixta. Así pues, este emprendimiento de

comerciantes pequeños en alianza con campesinos de la región configuran la que en este momento se conoce como la plaza de mercado más grande de América del Sur con 4 niveles en altura y 4 niveles subterráneos para 8 en total en una manzana completa.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Entrada principal de la plaza, sobre la carrera 16.

Tiempo: 5 minutos.

La plaza de mercado central es de carácter privado, por lo tanto las actividades turísticas que se realicen deben ser concertadas con la administración a cargo. Durante el proceso de creación de este guion se dio apertura al diálogo que hace posibles las rutas al interior del establecimiento, y comprobamos el interés que existe entre la administración actual y los dueños de los locales en realizar actividades turísticas. Sin embargo, debido a los objetivos y alcances del presente proyecto, este diálogo no corresponde a una alianza determinada y por lo tanto todas las actividades que se realicen deben ser previamente concertadas con la administradora Karol Prado al correo: edificioplazacentralph@hotmail.com o al celular: 317 5131877

La plaza está abierta todos los días de 6:00 a.m. a 5:30 p.m. Sin embargo, algunos locales cierran los lunes a medio día.

Generalmente hay un alto flujo de personas y de carros manuales de carga de mercancías al interior de los pasillo. Puede tener restos de verduras o frutas en el suelo por lo que se debe hacer la advertencia a los visitantes para que estén atentos de los pasos.

Los días con menor flujo de personas son los lunes.

CONECTOR D

DONDE YAMILE

El museo del maíz, maíz para todo

La vitrina de tres locales de ancho deja ver tantos tipos de maíz que es imposible que no llamen nuestra atención. Las diversas tonalidades de amarillo dan cuenta de las variedades de maíz que son apetecidas en la gastronomía santandereana.

La señora Yamile, quien lleva 20 años vendiendo maíz en la Plaza Central, está siempre atenta a explicar en qué consiste cada clase organizada meticulosamente en contenedores metálicos y seguramente les quiera contar un poco sobre los deliciosos productos que ofrece.

Como ella misma nos ha enseñado “todo maíz fue mazorca”, lo importante es la semilla. La base de la variopinta exhibición es el maíz amarillo y el maíz blanco, uno calentano y el otro boludo, de tierra fría. La señora Yamile se encarga en su casa de hacer los diferentes procesos y cocciones para ofrecer todos los tipos necesarios de maíz.

Sin duda alguna uno de los más solicitados es el maíz pelao, cocinado con ceniza y cal para que el maíz suelte la piel, lo que le da su nombre. Hay que darle con el arnero y dejarlo de un día para otro. El arnero es parecido a lo que se utiliza en construcción para cernir la arena. Luego de darle con el arnero, se deja en agua de un día para otro y queda listo para exhibir y moler para el cliente. Se

compra por cantidades para hacer la arepa santandereana, que según Yamile debe llevar chicharrón. Vende el maíz pelao, la masa lista con mantequilla, sal y chicharrón, e incluso vende las arepas ya listas para asar, hay para todos los gustos y necesidades.

El maíz blanco ya viene partido, lo llaman maíz trillado, se cocina sin absolutamente nada y se entrega molido. Cuenta Yamile que según sus clientes es muy saludable, le echan aceite de oliva, ajonjolí, almendras, para hacer arepas saludables.

En la vitrina sobresalen unos envueltos de extraña figura que se llaman envueltos punta de lanza, o ayacos de dulce. Son hechos con maíz pelao, a la masa se le echa un poquito de guarapo, azúcar o panela y se envuelven en hoja de bijao en punta, lo que les da su nombre y son muy tradicionales de Santander.

Se consiguen también esponjados o mantecados, conocidos por algunos como los subidos, son cuadraditos, hechos con harina de trigo y uva pasa, cocinados al vapor.

Al seguir con la mirada la vitrina se encuentra el maíz floreado, con el que se prepara el mute. Es el mismo pelao pero se cocina 2 veces para que floree. Le sigue el maíz sancochado para preparar los tamales santandereanos, ese sí tiene la piel, se cocina con todo. Se vende molido y el cliente hace el proceso para hacer la masa del tamal a su gusto, se cocina con hoja de tamal. En una bolsa en un plástico, se conserva la masa lista para ponerla en la palma de la mano y hacer ruyas, para la famosa sopa de ruyas.

Entre maíz amarillo, blanco, pelao, floreado, sancochado, la vitrina da cuenta de un plato, la arepa, el mute, el tamal, preparaciones milenarias que nos hablan de una identidad en torno al maíz de los habitantes de estos territorios.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Piso 1 de la plaza- local F-41, F-43, F-45.

Se recomienda ubicarse en fila al frente del local para no interrumpir el paso en el pasillo. Estar pendientes de no obstaculizar el ingreso de los locales del frente.

Tiempo: 15 minutos

Otras recomendaciones:

A la señora Yamile le gusta explicar los productos de la vitrina, por lo que si ella está presente y con disponibilidad de tiempo puede atender al grupo sin ningún inconveniente. También se puede organizar para **OFRECER UNA DEGUSTACIÓN DE ENVUELTOS.**

CONECTOR E

EL HUERTO DEL AJÍ

El ají, cuanto más feliz te hace más te hará llorar

Llegamos a la bodega picosa de la Plaza, donde don Alfredo Peña. Aunque frutos picosos crecen en toda Colombia, y en toda América Latina como lo atestiguan los picantes que tiene aquí Don Alfredo, no en todos los lugares se disfruta del gusto por esa sensación que calienta el paladar y aviva los

sentidos, y Bucaramanga es, sin lugar a dudas, una de esas capitales del gusto por el ají en Colombia. Que lo diga Don Alfredo, quien sacó adelante a su familia a punta de ají, ajo y cebolla, productos que vende desde hace más de 30 años en la plaza.

En el mundo existen alrededor de 350 variedades de ajíes registradas. De los ajíes criollos, Robin, o el negro como le dicen acá en la plaza al vecino de Don Alfredo, enumera más de 5 en un momentico: “Ají chivato, ají chichiporro o chichigato, ají comino, ají pajarito, ají motete, ají dulce..”. De esas, cuentan estos sabios del ají, que la planta de ají propia de Santander es el ají chivato, un ají amarillo “bien bravo”, como dice Don Alfredo. Con un picadillo de tomate, cebollita y cilantro, hidratado con limón, vinagre y sal, queda listo para la empanada.

Estos frutos exóticos que ven acá viajan desde todos los rincones de la quebrada geografía santandereana. Los que crecen en lo caliente vienen de Rionegro y El Playón, en dirección al norte hacía la costa, mientras que las plantas que han evolucionado en climas más fríos de mayor altitud, vienen de Matanzas, Piedecuesta y la meseta de Lebrija, de todos los cerros que rodean Bucaramanga. Los campesinos los empaacan en canastos y los envían directamente a la plaza. Aquí Don Alfredo los recibe y procesa junto con su familia en salsas y encurtidos que distribuye en la ciudad.

Son 35 años de vida los que Don Alfredo lleva en la plaza. Primero comercializaba yuca y plátano que traía del alto de los padres, luego pasó por las verduras y hortalizas; vendía cebollas y ajo, productos que lo llevaron a especializarse en el ají, las salsas y los famosos encurtidos de cebollitas ocañeras. Aprendió a cocinar a pulso con su familia, imitando las recetas de otros, y así también ha compartido sus conocimientos con Robin con quien estableció una amistad que los ha fortalecido a los dos como vendedores de la plaza.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Piso 1 de la plaza – local E76.

El grupo de visitantes se debe ubicar en el corredor que da hacia la calle 33 mirando hacia el interior de la plaza. Si es un grupo numeroso (de más de 10 personas) se recomienda al guía que se ubique en la esquina donde termina el pasillo y comienza el corredor de la plaza que limita con la calle para invitar a seguir a las personas al corredor y cuando termine de transitar todo el grupo pedirles que se volteen y miren hacia el interior de la plaza. Se recomienda que las personas se ubiquen cerca del local para dejar un espacio considerable en la parte de atrás del grupo con el fin de no interrumpir el tránsito regular de la plaza.

Tiempo: 15 minutos

Otras recomendaciones

Don Alfredo cierra su local los lunes a las 11:00 de la mañana aproximadamente. Es un señor mayor de voz muy baja y se le dificulta escuchar.

Se debe recomendar a las personas fijarse donde pisan pues en la plaza hay cáscaras en el piso que pueden provocar una caída. En los pasillos angostos se debe recomendar caminar en fila sin interrupción para evitar el tráfico.

CONECTOR F

LA ESQUINA DULCE

La panela de esta caña, es sabrosa con gana

En otro tiempo Bucaramanga olía a leña dulce durante los días de molienda, cuando los trapiches que de flanco a flanco rodearon la ciudad prendían el fogón para cocinar la miel que un molino de tracción animal extraía de la caña triturada.

Acá La Esquina Dulce, el local de Don Luis Alonso, hace homenaje con su escenario de venta a esos tiempos de bonanza panelera y al trapiche tradicional de la finca campesina de nuestras montañas, en donde aún se encienden fogones dulces.

Como ven, tiene aquí la mula con sus enjalmas y la carga de cañas recién cortadas de los cañaverales; tiene una cabra con la ubre llenita de leche, porque en una finca campesina santandereana no hace falta la leche fresca de cabra. Hay batidillo, miel y hasta abejas. Hasta una escultura del propio vendedor de panelas con su delantal y accesorios cuelgan de las paredes del local de Don Luis. Y Si detallan sus productos verán la cantidad de tonos que tiene la panela, lo cual depende de varias cosas: uno, del tiempo de cocción de la miel de caña antes de solidificarse, dos, del tiempo de maduración de la vara de caña, y tres, de los aditivos químicos que le agreguen a la miel pues de un tiempo para acá, la rapidez con la que se vive en la vida contemporánea ha ido absorbiendo las tradicionales técnicas campesinas acelerando su forma de producción y en nombre de la eficiencia se han sacrificado los saberes paneleros. Por eso, si se quiere consumir una panela sin químicos, “natural” como dicen, es importante elegir las oscuras.

Son muchos años los que lleva Don Luis en el mundo de las panelas. El puesto es el legado de su nona, quien vendió panela en los tiempos del Pabellón de Carnes. Don Luis prefería la mecánica y por varios años trabajó fuera de la plaza como obrero mecánico, pero la autonomía y tranquilidad de su puesto en la plaza lo trajo de vuelta para jubilarse como placero en la esquina del dulce.

La panela es uno de esos productos tradicionales de la finca campesina santandereana que no puede faltar en la alacena de los hogares bumangueses. Aunque la caña no es originaria del continente americano llegó hace siglos con la colonización española a instalarse en la gastronomía típica de nuestra geografía, y ya es tan nuestra que a las mañanas campesinas no les puede faltar el tinto o el cacao endulzado con panela, y en algunas preparaciones típicas es indispensable, como en el guarapo, el aguamiel (guarapo sin fermentar), los envueltos dulces de maíz pelao, las arepas de trigo, las deliciosas melcochas y el batidillo, una mezcla de panela, aguardiente y anís que luego envuelven en hoja de caña seca. Estos los traen directamente desde la mítica Laguna de los Ortices ubicada en el municipio de San Andrés, en la provincia de García Rovira.

La cultura y los saberes que sostienen la panela en las regiones campesinas colombianas son parte de ese patrimonio inmaterial que comparten las comunidades rurales de nuestro territorio. Es tan importante y valioso que no han faltado las patentes y los empresarios que se quieren apropiarse de la receta para fabricar azúcar sin refinar por ser más saludable, y que sospechosamente es el mismo proceso que las familias campesinas han seguido por generaciones para convertir la caña en panela, y otras delicias dulces que se derivan de esta. El lío de la patente que les robaría el conocimiento a los campesinos, y les obligaría a pagar regalías por usar la receta que aprendieron de sus abuelos -

y estos de sus abuelos - sigue en desarrollo, pero esperemos que los paneleros logren frenar este despojo. Por ahora sigamos comiendo panela y no cuento.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Piso 1 Local G78

Tiempo: 15 minutos.

El espacio es amplio y de poco flujo de personas. Se recomienda al guía ubicarse junto al local y ubicar a las personas alrededor del local formando una U que rodee la Esquina Dulce.

Al terminar de exponer la panela el grupo debe ser guiado por la rampa que hay frente al local de la Esquina Dulce (Rampa noroccidental de la plaza) para subir al segundo piso en dirección a los jugos “Donde Orlando”.

Otras recomendaciones:

En el local de Don Luis es posible probar el batidillo y la panela. Ya que Don Luis parte panelas en trocitos y vende el batidillo igualmente picado.

ESTACIÓN 7

JUGO DE BADEA CON KOLA HIPINTO “DONDE ORLANDO”

Cuando la ciudad y el campo se encuentran en un vaso

¿Alguien se imagina que hay un jugo típico de Bucaramanga? ¿Se imaginan que ese jugo típico tiene entre sus ingredientes principales las pepas de una fruta y una gaseosa? Pues bien, así es la cosa en esta ciudad bastante conocida por su gusto por las mezclas muy particulares como la salsa tártara con salsa de piña.

Ese jugo del que les hablo es el de badea con kola hipinto. La badea, que en sí misma es una fruta típica de Santander desconocida para muchos colombianos, viene de una planta enredadera que abunda en los huertos de pancoger de las fincas campesinas. “Crece como maleza” dicen en el campo. Esta exótica fruta tiene un sabor y aspecto que recuerdan a la curuba y el maracuyá. Pero lo más peculiar de este jugo es que se come con las pepas y la famosa gaseosa santandereana Kola Hipinto, creada por Hipolito Pinto. Este jugo es una deliciosa y burbujeante unión del huerto campesino y la industria santandereana.

La kola Hipinto es el ícono de alimentación industrial más icónico de Santander, inicialmente como una fábrica de procesamiento de café y luego de cervezas, Hipinto se consolidó para la venta de gaseosas en los años 30 del siglo XX posicionando a su producto “Kola” como un referente nacional debido a su intenso color y sabor y convirtiéndose en el acompañamiento favorito de los santandereanos y de los turistas para combinar con cualquier tipo de plato o incluso, como parte de una receta de jugo.

Los invito a que se sienten y pidan un jugo de badea con Kola Hipinto.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Piso 2. Local I 25

El grupo debe ubicarse en las mesas y sillas que el local “Donde Orlando” tiene al frente. En este lugar es posible sentarse y hacer una breve pausa de hidratación en el recorrido.

Al finalizar la estación, el grupo debe continuar caminando por el pasillo y girar hacia la izquierda en la primera salida. Luego, al finalizar el pasillo girar nuevamente a la izquierda para tomar la rampa nororiental de la plaza que sube al tercer y cuarto piso. Continuar por esa misma rampa hasta el cuarto piso.

Tiempo: 30 minutos

Otras recomendaciones.

Se recomienda que el guía les pida a las personas que trabajan en el local que les muestre a los visitantes la fruta de badea y les explique el proceso de preparación.

CONECTOR G

RAMPA NORIENTAL QUE ASCIENDE DEL SEGUNDO AL CUARTO PISO

De los colores de las frutas a los de las artesanías

Nos estamos aproximando al cuarto piso, el último de la plaza. Allí encontraremos todo tipo de artesanías provenientes de distintas regiones del país, pero especialmente artesanías típicas de Santander. Luego vamos a recorrer los pasillos de los locales esotéricos, donde pueden conseguir estatuillas de todos los santos, chicotes de Piedecuesta, velas de todos los colores y amuletos para la buena suerte. Atravesaremos también el pasillo de las yerbateras, donde seguro encontrarán solución si los aqueja algún mal. Les pido el favor de seguirme durante el recorrido del piso y no se detengan a comprar, pues para esto al finalizar tendremos un tiempo de 20 minutos para que puedan regresar a los locales donde hayan visto elementos que les llamen la atención.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Rampa nororiental del segundo piso. El guía hace la intervención y continúa subiendo del segundo al cuarto piso.

Tiempo: 5 minutos

Otras recomendaciones:

Advertir que el tercer piso de la plaza es el de las carnes y por lo tanto los olores pueden ser incómodos.

CONECTOR H

LAS ARTESANÍAS

Nada como el sabor del mote santandereano hecho en leña y olla de barro

Estamos en el último piso de la plaza donde se concentran los saberes artesanales de Santander que aprovechan las fibras naturales para hacer objetos útiles en la gastronomía y en las labores agrícolas. Se encuentran: Esteras de nacuma que eran los antiguos colchones en el campo y aún se usan para

descansar la espalda en un lugar fresco después de un día de trabajo; los sombreros de caña de Vélez para protegerse del sol; la marusa, una bolsa tejida en fique para cargar el mercado, muy resistente y a buenos precios; la hermosa cestería de bejucos, estos palos gruesos que se tejen cuando están verdes y elásticos, son fuertes y sirven para recoger la carga; los cedazos de crin de caballo para tamizar la harina de trigo y separarla del salvado; la “tama”, un canasto tejido con esparto hecho especialmente para cernir la masa de maíz de los ayacos; el tiesto de barro para la arepa, o el hure donde se fermenta el guarapo.

Estos objetos artesanales no pueden faltar en las cocinas tradicionales de Santander que gustan del sabor de leña en la sopa y la textura crujiente que sólo da el tiesto de barro en la arepa.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Piso 4 - Artesanías y Batán. Locales B27 y B32.

Al finalizar la explicación el grupo debe tomar el pasillo que se encuentra a la derecha que va en dirección al centro de la plaza, luego en el segundo cruce de pasillos girar a la izquierda justo en la esquina donde se encuentran los canastos de bejuco y las ollas de barro.

Se continúa por ese pasillo hasta llegar a los locales místicos y de hierbas que están ubicados en el segundo bloque de locales en el costado oriental de la plaza (carrera 16). Cuando se llega al final de este pasillo el grupo gira a la izquierda en dirección al costado de la plaza que limita con la calle 33.

Tiempo: 15 minutos.

CONECTOR I LO ESOTÉRICO Y LAS HIERBAS

Para cada mal hay su hierba y su ritual

“Para cada enfermedad hay su hierba” dicen por aquí. Llegamos al dispensario de la plaza central de Bucaramanga, un dispensario que cura con saberes de nuestras abuelas. El lugar de los más deliciosos olores. Un espacio que nos recuerda que la medicina viene de la propia naturaleza y su exploración.

El continente americano es uno de los lugares del mundo con más variedad de plantas con usos medicinales. Desde tiempos coloniales estas tierras han exportado medicina como sucedió con la quina y como ha sucedido con muchas otras plantas que crecen en estas latitudes. Aquí las yerbateras son médicas sin diploma. Han estudiado la herbolaria durante toda su vida recogiendo los conocimientos de las abuelas y aprendiendo de las nuevas hierbas que llegan a la ciudad. Cada dolencia, ya sea espiritual o corporal –porque uno se enferma del cuerpo y también del alma-, encuentra una mezcla de hierbas y un ritual que cura.

Las hierbas nativas vienen del Páramo y de la zona rural de Piedecuesta. Las traen frescas todos los días y se aprovechan todas las partes de las plantas. Por ejemplo: para los chichones y los problemas de circulación: los higos de fique. Pero si le duelen mucho las piernas le recetan la penca del fique. O si a su perrito le dio moquillo, o uno mismo tiene una enfermedad pulmonar, es el vástago, la barita seca de donde salen las flores, lo que debe preparar. Dicen las hierbateras de la plaza que las hierbas más famosas son las dulces: la albahaca, la manzanilla y la hierbabuena que sirven para el

malestar estomacal, calmar la ansiedad, los nervios y hacer limonadas deliciosas. También se encuentran las hierbas amargas, la ruda, el romero, el anamú, que despejan el cuerpo espiritual de las malas energías.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: Esquina frente a la rampa suroriental de la plaza que se encuentra al finalizar el pasillo de las velas junto a la reja que marca el límite de la plaza respecto a la carrera 16.

Advertir a las personas que el espacio es reducido y que deben caminar en fila una vez ingresen al pasillo en dirección al balcón del 4to piso de la plaza.

Tiempo: 15 minutos

ESTACIÓN 8

EL GRAN BALCÓN DE LA PLAZA

Una ventana al legado comercial

Corría el año de 1979, cuando una madrugada un incendio acabó con la Casa de Mercado San Mateo. Algunas familias ese día habían recibido mercancía, habían dejado organizados sus puestos de frutas y verduras, y habían dejado incluso algo de plata en sus locales, cuando llegaron al día siguiente a encontrar sus puestos reducidos a cenizas, a intentar limpiar las pocas monedas que era lo único que había sobrevivido al fuego. Ahí empezó el calvario para muchos, trasladados a otras plazas durante varios años y sin ningún tipo de indemnización, mientras se construía la nueva Plaza Central, y empezó el abandono de la Pesa, como se le conoce al Pabellón de Carnes de San Mateo.

Dicen algunos que el incendio no fue un accidente, sino que fue ocasionado para poder liberar ese lote, muy codiciado por la ubicación en la ciudad y por el agua subterránea. Afortunadamente, para los vendedores Papá Dios y el indio de la laguna están de parte de ellos, por lo que pudieron volver, comprar sus locales, y poder seguir viviendo del intercambio entre el campo y la ciudad.

La conclusión más acertada de este recorrido es que la plaza central de Bucaramanga concentra la diversidad de todo el territorio de Santander. Este es el edificio que junta a todas las provincias de nuestro departamento en un mismo punto. El páramo de las zonas más altas, el bosque seco del cañón y el húmedo del magdalena medio están presentes en los 4 pisos de este edificio que bien podría representar una metáfora de la cultura santandereana. Espero hayan disfrutado y aprendido de nuestra región en el trayecto.

Pocas veces se tiene la oportunidad de ver la ciudad desde otra perspectiva, por ello el balcón ofrece una panorámica de la evolución del centro y un perfil arquitectónico de la ciudad, además de visualizar el recorrido del circuito hasta ahora emprendido, y el que falta por vivenciar.

Podemos retomar a vuelo de pájaro un breve flashback de lo transitado. Desde el núcleo del comercio, con los edificios asentados en el parque Santander como el Banco de la República, el edificio de Coltabaco que se pueden ver, las sedes de las entidades bancarias, crediticias y financieras que dimensionamos por el Paseo del Comercio, los edificios financieros como el Acevedo

y Gómez, que no solo permitió en su base la apertura y conexión de los pasajes, sino que también conformó la unión del comercio por tener el edificio de oficinas más alto del paseo.

El particular edificio Mora de color amarillo, con toda una historia mitológica en sus tuétanos, poniendo a sonar esa sirena y seguir marchando el reloj de su torre. Nos introducimos nostálgicamente a la *carrera de la modernidad* con las arquitecturas modernistas que pudimos ver, en la que sobresale el edificio Iserra, aquí visto en azul. El edificio Turbay de verde, anterior sede del consulado del imperio alemán en el siglo XIX, que nos conecta con el pasaje Cadena, primera pasarela comercial de la ciudad, hasta llegar de nuevo a la central de abasto. Todo un skyline del centro de Bucaramanga.

Ahora, vamos a conocer como el entusiasmo comercial y la acumulación monetaria a través de los bienes y servicios ofertados, le permitió apostar a estos mismos empresarios, en nuevos nichos de mercado que la intensa actividad comercial ayudó a edificar. Es el paso del comercio a la cultura, de cómo el legado comercial vino acompañado también de una ventana cultural. Unos comerciantes que fueron empresarios de la cultura y le dieron vida a una experiencia en la ciudad hasta ahora no vista. Sigánme!

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: mirador del cuarto piso de la plaza central, costado oriental a mitad de recorrido.

Tiempo: 10 minutos.

Disposición para que el grupo contemple la panorámica de la ciudad y la inmersión realizada durante el circuito. El guía debe acompañar la descripción de esta zona del centro señalando los sitios y el recorrido realizado hasta el momento, resaltando los lugares de mayor preponderancia.

Grupo reunido en el balcón como punto de encuentro después del descanso y el tiempo permitido para sus compras dentro de la plaza.

ESTACIÓN 9

DE LAS CASAS COMERCIALES A LOS TEATROS

Los empresarios de la cultura bumanguesa

Retomando la carrera de la modernidad, sector donde los empresarios bumangueses a través del crecimiento económico de sus apuestas, establecieron sus principales casas, oficinas, locales y representaciones comerciales. Encontramos entre ellas, la casa matriz de la familia Estévez, incursores en el comercio de la platería, la ferretería y los productos metalmecánicos, ubicando varios locales de venta de este tipo de herramientas.

Emilio Garnica fue otro de los empresarios sobresalientes que se localizaron en esta avenida con su fábrica de tabaco El Buen Tono. A su destacable contribución también se agrega la construcción de un teatro para las artes y la cultura, como unos de los íconos arquitectónicos que llegó a tener la ciudad. El Teatro Garnica se hizo para acoger diferentes compañías artísticas que provenían de varios puntos del continente. Además fue el teatro más dinámico, con gran actividad escénica y con una fuerte acogida popular, por lo que fue considerado el teatro de variedades.

Construido en 1923 como teatro a la italiana, por su estilo arquitectónico definido para las presentaciones de ópera y teatro. Fue proyectado y ejecutado por **Pedro Colón Monticoni** y contó con una capacidad para 1.800 personas. Por su forma poseía unas excelentes condiciones de audición y fue reconocido como "el teatro de la acústica perfecta". Por los 3 pisos de altura que tuvo lo referenciaban como "el óvalo inmenso de los 3 balcones".

Con el Edificio Ana Lucía en esta carrera, podemos hablar de **Saúl Díaz** como otro exponente fundamental. Empresario de la madera y los servicios de la carpintería, pasó a ser un renovador de ciudad y un verdadero emprendedor de la cultura para este periodo. Su impronta rápidamente estuvo ligada al ser el personaje que dinamizó la cultura en Bucaramanga con la construcción de teatros para la proyección de cine, espectáculos musicales, presentaciones teatrales y artísticas, entre otras.

Su apuesta novedosa por la industria del entretenimiento cultural lo condujo en 20 años (entre 1942 a 1962) a construir cuatro teatros y poner en actividad tres más. Su primer logro fue el Teatro Rosedal (1946) que contaba con 1.200 sillas con su apertura en la calle 34 con carrera 18; luego vino el Teatro Libertador (1945) con 1.600 puestos, el Teatro Sotomayor (1947) con 500 butacas, el Teatro Unión (1952) para 1.400 personas, el Teatro Real (1952) con 1.300 sillas, y por último, el Teatro Ana Lucía (1963) con 700 sillas, bautizado con el nombre de la madre.

Este ciclo de crecimiento de la infraestructura cultural logró configurar en la ciudad una red de teatros, y el dominio de los mismos, para la presentación artística y cultural. Todos construidos por **Saúl Díaz**, con la particularidad de ser teatros especializados para la proyección de cine, pero que al tener escenario, podían alternar diferentes presentaciones artísticas, teatrales, veladas musicales, en cada uno de ellos.

La ubicación en este sector de la ciudad, acentuaba la importancia de la centralidad de los teatros para el dinamismo de la zona, con eventos de entretenimiento y otros espectáculos similares. En este contexto aparece el **Circuito Unión** como la estrategia de mayor relevancia por parte de **Saúl Díaz**, como una apuesta y potenciación de los escenarios de gran capacidad para recepcionar de manera simultánea, las compañías y propuestas artísticas en la ciudad; pero sobre todo, legar a la misma de una experiencia cinematográfica, artística y cultural a través de cada uno de los teatros construidos.

La reunión de estos dejó ver una estrategia de exhibición, y mantuvo activos los teatros ubicados en el corazón de Bucaramanga, conformando un circuito de manzanas con gran intensidad en la actividad cultural. A finales del siglo XX todos ellos desaparecieron, quedando en pie el único sobreviviente y testigo de esta época de oro, el último teatro de la modernidad, el **Teatro Santander**.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: esquina de la carrera 17 con calle 33, lado noroccidental. Debajo del voladizo del Almacén Sevilla.

Tiempo: 10 minutos.

El guía puede aprovechar el bici carril pegado al andén para hablarle al grupo. Debe hacer el gesto y la señal para que el grupo se corra unos pasos de su posición y puedan divisar los edificios Estévez y Ana Lucía, para volver a su posición inicial y terminar la historia narrada.

Es fundamental utilizar este pequeño giro de las personas como recurso estratégico. El grupo debe hacer este movimiento rotatorio a su izquierda para que la narrativa tenga relación con los edificios visualizados que son los elementos centrales de la historia que se está contando.

El grupo debe estar reunido en el punto indicado ya que es un cruce con mucho ruido por el constante tránsito vehicular, el descargue de mercancías y el paso de peatones.

CONECTOR J

EL EMPRESARIADO Y LA CULTURA

Alianza histórica de una época dorada

La insistencia de los empresarios **Antonio Chedraui** y la gestión sostenida de **Julio Valdivieso** fueron fundamentales para retomar la idea de darle a la ciudad un teatro de grandes características después de varios intentos infructuosos por parte de un conjunto del empresariado local. Bajo la visión ya descartada de tener no solo un sitio para la presentación de espectáculos rutinarios, sino un verdadero teatro municipal, equiparable al de las grandes capitales; surgió en 1928 la construcción del **Teatro Santander** como el recinto cultural para el oriente del país, que tuviera gran visibilidad y significancia nacional.

Reto no menor para una ciudad que apenas se estaba urbanizando. Por ello la contratación de un arquitecto importante para la realización de una obra monumental, con la elección del estilo característico de un teatro clásico que diera realce y representatividad, con un edificio de mayor escala para la ciudad, tuvo en su génesis a **Georges Carpentier**; arquitecto nacido en Bélgica, graduado en Suiza, que tuvo a su cargo la construcción de los planos y la dirección de la obra hasta su apertura al público en 1932.

Para 1946 al teatro lo compra la compañía Cine Colombia, que bajo su administración propone un plan de reformas arquitectónicas de los espacios interiores, la mejora del techo y otras locaciones internas. Estas intervenciones son debido a la exigencia para su momento de adecuar los teatros para generar condiciones específicas para la exhibición de cine. En este momento entra en acción **Federico Blodek Fischer**, ingeniero y arquitecto austriaco nacido en Viena, que venía de dirigir la construcción de varios teatros y edificaciones en las ciudades de Barranquilla y Medellín. Dichas modificaciones al interior del teatro en silletería y otros aspectos técnicos fueron para un mejor confort y adaptación a la exhibición cinematográfica.

Con la irrupción de los Cinemas a principio de los años 70, el Teatro Santander se adapta a los nuevos tiempos con la introducción de salas de cine como espacios definidos para la exhibición exclusiva de

cine. Esta vanguardia es producida por las dificultades que se tiene de traer a la ciudad grandes obras teatrales y compañías artísticas ante su alto costo. Además, ante la avanzada global del cine que gana más espacios entre la programación cultural de las ciudades debido a su rotundo éxito comercial. Así aparecen el **Teatro El Cid** y los **Cinemas 1 y 2**.

Este tipo de reforma del Teatro Santander lo llevó a cambiar de perfil cultural. Este cambio no solo fue promovido por el incremento de la industria cinematográfica. Sino también por condiciones sociales alrededor del parque Centenario, ya que este espacio empieza a transformarse entre 1970 y 1990 en un punto de grandes concentraciones al tener adyacente al mismo la terminal de transportes intermunicipal y seguidamente en el espacio público un centro de comercio popular denominado Sanandresito. Dicha dinámica comercial fue debidamente aprovechada por los cinemas que estaban implantados dentro de la estructura del teatro Santander.

Puntos de interés:

En la diagonal derecha del Teatro Santander se encuentra el **Centro Cultural del Oriente**, casona de 7.200 metros cuadrados edificada de tapia pisada, iniciada a finales del siglo XIX por los jesuitas y terminada en 1910 con fines educativos. Fue sede inicial del Colegio San Pedro Claver y posteriormente del Colegio Nuestra Señora del Pilar. En sus salones llegó a albergar la distintiva Biblioteca Departamental.

Reconocida como claustro con valores espaciales y decorativos correspondiente a la arquitectura republicana fue declarada Monumento Nacional el 2 de noviembre bajo Decreto 1910 de 1995 por el Ministerio de Cultura. En el proceso de restauración emprendido a comienzos de la década del 2.000 se hallan unas cámara subterráneas que conformaban el aljibe de la casona para habilitar el servicio de agua al interior del claustro antes de 1937, cuando aparece el acueducto público de la ciudad. Estas bóvedas de más de un siglo de vida, de ladrillo y adobe, es un sitio arqueológico de la ciudad que se puede visitar y contemplar. En el presente está abierto como teatrino con camerinos y salas de contemplación para la presentación escénica.

Actualmente se encuentra alojado en las instalaciones del Centro Cultural el **Museo Militar "Batalla de Palonegro"** y la Cineteca Pública de Santander para ir a conocerlos. Además, este recinto funciona como un foco de la cultura donde convergen las diferentes expresiones artísticas, ya que coexisten en el mismo espacio la **Escuela Municipal de Artes (EMA)** que forma la población popular de Bucaramanga en las diferentes ramas de las artes y los oficios tradicionales.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: esquina suroriental del parque Centenario frente al Teatro Santander.

Tiempo: 10 minutos.

La ubicación del guía es cerca del final del andén del parque, de espaldas a la fachada del Teatro Santander.

De frente al guía, el público, con la visual y la perspectiva imponente de toda la estructura y detalles del diseño arquitectónico del Teatro Santander.

Se necesita tener el grupo unido ya que es una zona de tránsito vehicular y el ruido puede dispersar las personas o impedir la escucha con atención del guía.

ESTACIÓN 10

TEATRO SANTANDER

Proyecto cultural icónico

La **Sala Fundadores** es el espacio destinado a recibir a los visitantes y a su vez dar a conocer a todos los que de una u otra forma aportaron a la sinergia lograda conformada por diferentes ámbitos de participación cívica, la apuesta de gestores culturales con su movilización, la vocería de liderazgos políticos, la participación y apoyo de organizaciones tanto empresariales como académicas, además de los promotores que con su contribución, reafirmaron la apuesta cultural para la ciudad; todos ellos actores clave para seguir preservando este inmueble al servicio de la cultura.

La recuperación del último teatro sobreviviente de la experiencia modernista en la ciudad y el más característico por su imponente arquitectónica, tuvo su preponderancia al proyectarse como el escenario con mayores atributos para el desarrollo cultural. Fue así que a través de la alianza entre empresarios locales, ciudadanos interesados y un grupo empresarial, se consigue devolverle a la ciudad el teatro de condiciones especiales para las artes y la cultura, a la altura y talla de los teatros a nivel nacional para recibir grandes obras escénicas.

El proceso de patrimonialización del Teatro Santander inició en el 2007. Para este momento el teatro se mantenía en pie, solo que conservaba la división que se hizo por parte de la empresa de distribución cinematográfica Cine Colombia, en la década de 1970. Esta intervención que pretendía aumentar el número de salas disminuyendo el tamaño del auditorio general modificó la estructura del teatro. Al momento de la restauración, los arquitectos encontraron un conjunto de columnas pertenecientes a la estructura original, las cuales fueron dejadas como vestigio del tránsito de la edificación en el tiempo.

La Fundación Teatro Santander junto con un grupo de asesores desde la administración municipal con su implementación legal, la declaración del inmueble de carácter patrimonial en 2007, su adquisición y el liderazgo para el rescate material e inmaterial del teatro, para dar inicio a la posibilidad de tener un equipamiento cultural de altura e importancia urbana; fueron relevantes para orientar a este recinto como un epicentro de las artes y la cultura en el oriente colombiano.

El **telón de boca** del Teatro Santander es obra de una de las máximas representantes del arte santandereano y colombiano. **Beatriz González**, bumanguesa, pintora, historiadora y crítica de arte, estuvo a cargo de concebir el telón que engalana el escenario en los intermedios. González, que ya había hecho telones como un ejercicio de pintura de gran formato, pero ninguno de ellos había llegado a un teatro, fue contactada en 2014 para encargarle el telón del Teatro Santander. Pensó en elementos significativos e identitarios de los bumangueses y santandereanos; al final se decantó por el paisaje del Cañon del Chicamocha, símbolo de Santander y paisaje con el que se crece en la región.

La imagen del telón provino de una fotografía de Oscar Martínez y debido al tamaño de la obra, convocó personal y maquinaria para unir las secciones de tela hasta alcanzar una dimensión de 10 m por 15 m. Uno de los pintores tenía experiencia en escenografías en Nueva York y Alemania. Así se dio origen a un grupo de trabajo sincronizado bajo la dirección de González. Entre los datos relevantes se encuentra el hecho de que la paleta de colores fue obtenida de las hojas de una palma de la región. El trabajo inició el 20 de abril de 2016 y finalizó al siguiente mes del mismo año.

El inicio activo del renovado Teatro Santander con la apertura del telón, vislumbra el horizonte de transformación y modernización de los actores, agentes culturales y el fortalecimiento del sector. Se constituye en el ícono de identidad y representación de los bumangueses como sitio patrimonial y además, permite la visibilización de la memoria y el legado cultural recogido a lo largo del tiempo, y su puesta en valor para los tiempos contemporáneos.

RECOMENDACIONES LOGÍSTICAS

Ubicación: lobby de recepción a la entrada del Teatro Santander.

Tiempo: 15 minutos.

La ubicación del guía se dispone en el fondo de la Sala Fundadores con orientación al norte junto a la placa conmemorativa de los patrocinadores y donantes del teatro. El público de frente al guía en sentido sur de la Sala contemplando las columnatas del antiguo teatro que se preservaron durante el proceso de restauración.

En esta estación se tiene acceso a baños y se encuentra la cafetería al costado occidental, adyacente a la entrada del Teatro-Escuela.

El circuito finaliza con la visita guiada "*Lo real maravilloso*" al interior del Teatro, dónde se tiene una experiencia exclusiva de sus espacios, como el escenario, la caja escénica, la tramoya, el auditorio y otros detalles curiosos, que realizando el recorrido de la visita puedes experimentar. Al cierre puedes adquirir los productos del Teatro como la revista para niños Bambalina, los mapas para colorear y otros suvenires de este recorrido por el comercio y la cultura del centro de Bucaramanga.

Para realizar la visita guiada del teatro Santander "Lo real maravilloso" se puede agendar a través del correo: comercial@teatrosantanderbga.com. Si requieres de una información más complementaria sobre el teatro, la productora July Fajardo puede atenderte. Tel: 3138336345.